

NICARAGUA: OCUPACIONES Y PREOCUPACIONES

El acontecimiento más notable y de mayor resonancia nacional durante estos últimos meses, si excluimos la derogación del tratado Brayan-Chamorro que concedía a EE. UU. la exclusiva para la construcción de un canal interoceánico, ha sido la huelga y la consiguiente ocupación de la Universidad Centro Americana dirigida por los Padres Jesuitas.

Antes se abandonaban los lugares de trabajo en señal de protesta. Hoy se ocupan los lugares de trabajo para protestar.

La ocupación de la Universidad Centro Americana por parte del estudiantado se vió precedida por otro acontecimiento: la exteriorización de cierto malestar latente dentro de la pequeña comunidad jesuítica dedicada a la gestión y docencia de dicho centro de estudios.

La bomba estalló el pasado Agosto, cuando el que había sido varios años Secretario de Relaciones Públicas de la Universidad publicó una carta abierta en el diario "La Prensa", renunciando a continuar en ella, por no hallarse de acuerdo —así decía— con la política interna seguida por un compañero suyo de religión, el P. León Pallais, Rector de la UCA desde hace 10 años. Era el P. Alvaro Oyanguren. Poco antes había sido destituido un profesor, el Sr. Luis Rocha, destitución que arrastró la renuncia de otro connotado colaborador de la UCA, el escritor y poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, y por ese mismo tiempo el Vicerector P. Roberto Cardenal renunciaba también, por razones particulares suyas.

Los diarios relacionaron estos acontecimientos con la salida de otro jesuita, el P. Noel García, trasladado a Guatemala, y —como siempre acontece— dieron a todo el asunto un matiz político, inclinándose en favor o en contra del Rector, según la ideología gobiernista u opositora de cada cual. Hubo más escritos que llegaron a los diarios en defensa o en ataque de la actuación del Rector. Y —como no podía menos— la controversia derivó a los estudiantes, produciéndose la ocupación de los locales universitarios y exigiendo estos para retirarse que el Rector dimitiera.

El P. León Pallais respondió en la televisión y en la prensa a los cargos que se le hacían de gobernar despóticamente, defendiendo su actuación y

Crónicas Centroamericanas

afirmando que siempre había dado oídos a las sugerencias de los estudiantes, los cuales tenían su representante oficial en todas las reuniones de la dirección de la misma.

Al P. Pallais no se podía negar el mérito de haber sido el alma de este centro de estudios y haber realizado el milagro de que, tanto el Gobierno como la oposición, hubieran colaborado a su desarrollo con efectivos aportes de orden económico. Pero se decía que la última reforma de los Estatutos de la Universidad iba encaminada a reforzar aún más sus poderes, y esto era considerado como intolerable por los alumnos.

La solución se buscó en el diálogo, y al cabo de varias conversaciones entre la Junta de Directores y los estudiantes, estos aceptaron la promesa de revisar los Estatutos en cuestión y se retiraron, después de ocho días de ocupación pacífica de la Universidad.

Durante ese tiempo ni la Guardia Nacional, ni la Policía, intervinieron en dicho centro, ni el comportamiento de los estudiantes pudo tacharse de incorrecto, limitándose éstos a organizar veladas literarias, sin producir daño alguna en aquellas dependencias, y desembocando todo en un final poco corriente en estos eventos: en un acto religioso, una misa concelebrada por sus profesores en el campus de la UCA, a la que asistieron los estudiantes.

Si estos hechos suscitaron comentarios de todos los gustos, no se pudo demostrar que fueran elementos de carácter comunista los que asumieron la representación de los estudiantes.

Apenas habían transcurrido unas semanas de tranquilidad, cuando la capital nicaragüense se vio conmocionada nuevamente por otro acontecimiento, insólito hasta ahora en Nicaragua: la ocupación pacífica de las catedrales de Managua y León y de varias otras iglesias en Managua, Granada, etc., por grupos protestatarios de estudiantes, encabezados por algunos sacerdotes.

Esta actitud fue ocasionada por el hecho de haberse realizado el 19 de septiembre varias detenciones, algunas de ellas —al parecer— sin la debida orden judicial, con ocasión de varios asesinatos de guardias nacionales, algunos robos de bancos y un intento de secuestro de un rico comerciante de Managua, el señor Pellas, atribuidos todos al llamado Frente Sandinista de Liberación.

Los estudiantes de la Universidad Centro Americana, ignorando el paradero de los arrestados, y sin prejuizar su inocencia o culpabilidad, buscaban el modo de conseguir que se les siguiera un proceso judicial en regla, sin apelar a las torturas. Y para reforzar esta su demanda, invocaron el apoyo de la dirección de la UCA. Entonces el Rector en funciones, P. Juan Arrien S.J., (el P. Pallais se hallaba ausente del país), con el jesuita P. Fernando Cardenal y el P. Juan Alvarez (este de la Congregación Calasancia), se unieron a los estudiantes y todos juntos ocuparon la catedral el 26 de septiembre pasado. Otro grupo de estudiantes de secundaria y universitarios ocuparon por su parte la iglesia de San Antonio, acompañados del P. Sanjinés Prefecto del Colegio Centro América.

En este Colegio se encontraban por aquellos días otros muchos jesuitas, para conocer las decisiones tomadas por una reunión de representantes jesuítas de América Central y Panamá, celebrada poca antes en El Salvador. También estos se solidarizaron con los protestatarios en un manifiesto que enviaron al diario "La Prensa", firmado por 22 de ellos.

Entre tanto continuaba la ocupación de iglesias en Managua, Granada, etc., suspendiéndose a causa de ellas muchas de las misas del Domingo 27, y celebrándose algunas de ellas en los atrios de las mismas. Continuaba también aumentando la corriente de simpatizantes con el movimiento de protesta. A los catedráticos de la UCA, que hicieron público un manifiesto en apoyo de su Rector, se sumaron los cristianos evangélicos, el Sindicato de Intelectuales Cristianos, la Asamblea General Universitaria de la Universidad Nacional y otras entidades. Por su parte la Asamblea de Directores de Colegios Católicos de Managua se dirigió al Ministro de Educación, declarando que suspendería sus actividades educativas hasta que se normalizara la situación.

En una reunión de sacerdotes y obispos con el Nuncio, se discutió lo que era más conveniente hacer en este caso, y el Arzobispo de Managua, el P. Arrien y el estudiante Mauricio Montealegre, Presidente de la CEUCA (organización estudiantil de la Universidad Centroamericana) firmaron un comunicado, en el que se pedía que todos los detenidos fueran presentados ante una comisión idónea, para que pudiera comprobarse que no habían sufrido malos tratos. Para conseguir que el Sr. Presidente de la república —Anastasio Somoza— acogiera favorablemente esta petición, se acudió a los buenos servicios del Vicepresidente Sr. Alfonso Callejas.

Hubo otro grupo de sacerdotes, reunido en el Colegio de la Asunción de Managua, que también respaldó este documento.

Así el intento de los estudiantes en defensa de los Derechos Humanos vino a maduración plena. Los primeros ocho detenidos, que habían sido puestos a disposición del juez, fueron mostrados de inmediato al P. Arrien, y —según fuentes oficiales— los restantes serían puestos a disposición del juez, una vez que hubiera transcurrido el tiempo que señala la ley. Con ello cesó la ocupación de los templos y los estudiantes volvieron a sus clases, restableciéndose la normalidad.

La Guardia Nacional al principio acordonó algunos templos, pero pronto recibió la orden de retirarse, sin que desde ese momento interfiriera para nada en todo este asunto.